

quanto no puede alcançar nuestro entendimiento, y esto para ser vicio solo fuyo, y de sus amigos: porque ni se vistió dellos, ni hubo menester, que ellos le criaran, ni tuvieran en sus brazos, antes todos ellos pecarían, si el ser q̄ vna vez les dió, no les estuviéssse siempre dando; por que él solo es Criador, y todos ellos criaturas. Pues donde el orden se avia de trocar, y la que tuvo principio, le avia de dar principio, al que no le tuvo jamás, y criatura avia de ser Madre del Criador, y la que él sustentaba le avia de sustentar à sus pechos, y la que descendió de Adán avia de descender él della; y por serlo de tierra si esta tierra avia de cubrir la alteza de Dios vivo, y de su vientre Sacrosanto avia de salir Dios Hombre, y el hombre avia de salir Dios; donde todos estos trueques hubo, y en ella sola se hallaron estas cosas juntas, y son artículos de Fé: como será posible, que vaya su Concepcion con la igualdad, de los que solo son criados, y no mas? Si para serlo assi, limpian la tierra de abrojos, y espinas que los hazen impecables; y si para llevar el Evangelio à los hombres, assi abrafan, y acrifolan los pechos de los Apostoles: qué no le darian, à la que ninguna cosa tuvo igual, y que solo sabe las grandezas, que le dió el mismo Señor, que se las dió? Las quales es imposible, poderlas alcançar los mas altos Serafines. Solo el que la hizo su Madre sabe, quales fueron las grandezas, con que la enriqueció; las quales assi como no pueden ser conocidas, no pueden ser alabadas de los mismos: por que como se podrá fumar en vn puño el agua de la mar? Y si à los Serafines les es imposible: si los que están tan cerca de Dios, están tan lexos de conocer à su Madre, como lo están tambien

Act. Ap. 2.  
vers. 3.

de conocer al mismo Dios, aunque le miran, y le gozan; por que en llamandole Madre de Dios, se pregona por este camino, no poder ser comprehendida de lo q̄ no es Dios por lo mucho, que para esta dignidad es menester de grandeza: como los que están tan lexos desta alteza de Serafines, quieren apear esto? Como ay orejas, que oigan cosa contra la Purissima Concepcion de su Santissima Madre? A fé que sino huviera orejas, y si todos se las taparan, sin esperar argumentos, y no hallaran à quien dezirlo, que cessara esta tan escusada contienda. Sino sabemos mas de la alteza desta Señora, que conocer, que no podemos conocerla, y que assi como no puede ser conocida, no puede ser alabada, si no con silencio; y que todo aquello que dize Magestad, y grandeza, despues de Dios es luego ella: porq̄ no se le ha de conceder todo, à la que es sola, y sin segunda en grandeza, y dignidad? Y si cupo en su grandeza el vestir à Dios de carne mortal: como no será poco, quanto podemos rastrear con nuestros rudos entendimientos? Y de esso parece, que le queremos quitar: no digo queremos, sino quieren, que yo digo, que tan lexos estén los demonios de todas las almas, quanto lo está mi pensamiento deste sentir: que dar la vida por esta causa, será grandicha, sin poner los ojos en lo mucho que ganata, ya que está siempre rogando por nosotros, sino en sola la verdad deste misterio; por que quantas vezes me acuerdo de la primera merced, que mi Señor me hizo, y esta altissima Señora, y Princesa, y del color vergonçoso, con que no solo ella, sino dos vezes su Imagen me ha dado à conocer, lo que siente, q̄ assi hablen della, lo qual yo entiendo, que es por nosotros; por que à su gran-

grandeza que le puede nadie ofender? El amor abrafado con que nos ama, será la causa desto, à cuya correspondencia, como no puedo dar nada, diera la vida, y mil que tuviera en señal, de que si mas tuviera, mas diera.

## C A P. VII.

Que es disposicion necessaria para ser deposito del amor Divino el alma, desear ansiosamente ser santa. Explica la V. Madre en el grado que ha de ser este desseo: resuelve, que es Don de Dios; y exclama contra nuestra ingratitud.

**E**stava vn dia vn Sacerdote, bien sabe V. m. quien es: que no le quiero dar pena; por que no es bien la dé, à quien mi amoroso Señor me dió por Padre, Medico, y Maestro: él sea el galardón desto, y los bienes que mi alma halló à sus pies pagué, como si él no me los diera, sino V. m. por él; por que le dé entera paga desta limosna hecha à tan pobre, y miserable criatura, tan lastimada, y llagada, como à los pies de U. m. llegó, solo con desseo de su remedio, libre de su voluntad, y poniendola en las manos de U. m. Y por que mi Señor en las ocasiones q̄ de su amor he hablado, me ha mandado, que diga la disposicion, y primera diligencia que para su amor hize, ó para dezir mejor, lo que su Magestad en mi hizo, y aora no queriendo tratar della, sino de otra cosa, la rodeó de suerte, que quiso primero, que la dixera, que no otra merced, que despues diré. Diré aora, lo que mi Señor quiere que diga. Dize su Magestad assi: *Qualquiera*

persona que se dispusiere para ser deposito del amor deste amorosissimo Señor, ha de llevar proposito, no solo de ser buen Christiano; y apartarse de todos los pecados, que esto todos lo deben à su amor proprio, y à la pena del castigo de la condenacion eterna: que esso para solo salvarse, es menester por el camino ordinario, à donde no faltan llamamientos del Cielo, y alabadas de la conciencia, y reprehensiones de los Predicadores, aunque no tan vivas como era menester, ni tan llenas de amor mio, ni zelo de mi honra. No ay, quien de su cabeza por la verdad de mi nombre, ni quien quiera desabrir, ni dar disgusto à los oídos del auditorio; mas con todo, no les ha de ser pedido à ellos, sino conforme al despertador que en sí tienen de sus mismas conciencias. No es esto lo que pide la pureza de mi amor, sino vna determination de ser santos de verdad; por que para amor santo ha de ser santidad la disposicion del alma, sobre la que se ha de assentar: ha de ser puro por mi, buscando mi agrado, y contento en esta obra.

Yo confieso de mi q̄ hasta esta hora, y punto, no he conocido, que esto era bueno, aunque lo tuve en mi niñez, y en los años que no supe desvergongarme à Dios como despues; con que me pareció sobervia mia este Don de mi Señor: y siendo merced tan particular suya, no la conocia, sino por vicio; aunque despues conoci algo, à cerca de que esto no era malo, sino bueno. He conocido aora muy de otra suerte, por que allí (pienso que fue en los primeros quadernillos) conoci, que era bueno; mas las grandezas que en sí encierra, no me han sido descubiertas hasta aora; y assi fue esto, lo que mas apartó el demonio de mi en el desventurado tiempo, que me tuvo en sus lazos, de los quales me librara mi Señor, si yo quisiera estarme assi

da desta merced, que me hizo, y en sola esta tabla me escapará de los daños, que me hizo, si yo me affiera della. Mas fue lo primero, que el astuto me quitò, y le puso nombre falso de sobervia, tanto, que quando dello me acordava, dexava de fantiguarme de la vida que traía, y me fantiguava del mayor bien, que mi Señor me avia dado; porq̄ no aspiré jamás á ser buena, y virtuosa, como otras almas que veía, sino santa.

No me contentava con los dechados de tanta santidad, y virtud q̄ tenia á los ojos, sino á la santidad de los santos, que mas se aventajaron, y no reparava yo en él; para que lo deseara (señal cierta de no tener yo ningun bien en este bien, pues no me inclinava á esto por ningun fin particular) porque no reparava jamás en la honra, que se les dava, ni en los milagros, que hazian, ni en cosa ninguna (como sabe mi Señor) en que pudiesse los ojos para este fin: solo para amar á este Señor, me parece, que era; y no porque se me acuerda, si era esto, sino porque el no amarle, me traía inquietissima, y dentro en mi vna guerra conocida. Esto era con desseo de ser santa, tan fundado, que no me hallava sin este desseo, ni pensar otra cosa en el tiempo, que no me sugetaron las tinieblas: mas en la misma hora que mi Señor las apartó de mi: que solo yo supe meterme en ellas; mas la salida si mi amantissimo, y Divino Señor no me sacara dellas, en ellas me estuviera. Mas assi como comencé á tratar de mi remedio, antes que hiziera la confession; luego me bolvió á acompañar este desseo, y el aspirar á ser santa; la qual disposicion me ha dado mi amoroso, y Divino amante á conocer, ser vna merced, de las que su Magestad dà, y haze á las almas, donde ha de atesorar su amor; y assi me dixo:

*No qualquiera disposicion es bastante, para hermosear el alma, donde yo tengo de morar por amor: desseo ha de aver de ser santos, para que estos dispongan las almas, para recibir por amor al Santo de los santos; porque este desseo pide el Salvador, quando dixere vna cosa, que assombra el oír la nuestra flaqueza.*

*1. Petri. cap. I. ver. 16.*

*Sed santos, como lo es vuestro Padre, que está en los Cielos.* Pues, amator de las almas puras, y limpias, como ha de ser comparada vna cosa tan baxa, y tan impossibilitada de ser santa en comparacion dessa grandeza; pues los mas puros, y altos espiritus no pueden llegar aqui, ni la misma verdad puede dezir cosa impossible, ni mandarla? Con el desseo, y ahinco pide esta grandeza, que hagamos, lo que con las fuerças no podemos; y esto ha de ser ahincadamente, y haziendo todo lo possible de nuestra parte, no descuydandonos en desviar de nosotros, no solo los pecados veniales, que disponen al alma para la muerte eterna, sino todas las imperfecciones por pequeñas, q̄ sean, las quales no nos pueden faltar, mientras estamos en esta cárcel de muerte, y assidos de vn cuerpo tan miserable; mas de lo que no se puede huir estando en él, haze de huir con el desseo, de lo que no se puede escusar. De suerte, que si llega primero el conocer, que es imperfeccion vna cosa, antes de hazerla primero morir, que darle de proposito morada, ni entrada: mas si quando venimos á conocerla, ya está hecha, el dolor lo supe luego; porque el amante de la misma santidad ha de llegar siempre con los desseos á la pureza, que no puede llegar con las obras. Veo yo algunas santas, de las que cozinan conmigo, no yo que tengo nada de limpieza, ni en alma, ni en cuerpo; mas las q̄ lo son q̄ andan con mil cuydados para no ensuziarse;

suziarse; mas quando no les es possible, van luego á lavarse, para no quedarse suzias, ya que no les fue possible otra cosa. Si assi lo hiziese yo en lo espiritual, ya que no se pueden escusar defectos, y las imperfecciones ordinarias, luego al agua del dolor de averlo hecho: y si llega antes el conocer, que es defecto, huir dello, como el que dessea no su bien propio; porque sin buscarlo lo tiene, sino darle contento á su amorosissimo Bien, y acudir á la sed ansiosa, con que nos pidió esta Santidad diziendo: *Sed santos, como vuestro Padre, que está en los Cielos.*

De suerte, que el alma que siente en si esta virtud, reconozcala por vna muy grande merced deste unico, y amoroso Señor, y lleguese á lo que le llaman; aunque estén tan pobres como yo: que no lo puedo mas encarecer, que aqui hallará el caudal; porque este desseo, creo, no se dà de valde. No llamo desseo aun tibio parecer bien las cosas espirituales, y estarse assidos á las que son de carne: que esto mas parece, que es despreciar lo espiritual q̄ amarlo; porque llegan entonces ambas dos mercaderias á la puerta del corazon, el vicio en que está, y la santidad, y virtud, q̄ por su gran hermosura parece bien; y despues de averlas mirado ambas, dizete á la virtud: muy hermosa, y agradable es V. m. mas por aora vayase, que por malas que sean las cosas de carne, y aunque tengan los fines tan desastrados, como todos sabemos, y despues desta vida por pádadero el Infierno, y con la virtud se nos dé todo el seguro, q̄ la Escritura promete, con darnos tal dote con ella, y con essotro las penas del Infierno, las quales yo no tendré; porque antes desto me arrepentiré: porque el amor proprio no me dá lugar, á que crea de mi, que

me puede acontecer lo que á otros, que están allá; assi como no creo, que me quiero morir; ni que llegara esto por mi casa, ni la muerte, aunque la vea en la de los otros. Con todo, mas quiero aora abrazar el vicio con todas essas penas, que no la virtud con todas sus riquezas, de las quales tampoco querria carecer; mas será esso allá en la vejez, ó á la hora de la muerte; porque antes no quiero dexar lo que poseo, por lo que me prometen; aunq̄ lo sea, como lo es, el q̄ me lo promete el mismo Dios.

Estos negocios pasan en el alma cada hora sin desviarse ella de los vicios: estos mas son desprecios de la virtud que otra cosa: no son estos los que aqui pide mi Señor, que estos bien juntos están al Infierno, ni de los que dicen: yo quiero vna vida, q̄ baste para salvarme: no quiero extremos, que no son para mi; vida llana, y no singular es, la q̄ pide Dios, para que nos salvemos. Miserable del alma á quien Satanás ha metido esto en la cabeza! Si vida llana buscas, esta es: que harto barrancosa es, la que fuera desta se lleva. Puede aver algun exceso en amar á Dios? En estarle buscando en la oracion noches, y dias? No es este el camino llano, que él nos enseñó, y sus Apóstoles, y todos los Santos nos enseñaron? Ay alguno, qué diga otra cosa? Si crees lo que ellos enseñaron: por qué no obras, lo que obraron? Todos los exemplos que tu me dás, que ha avido hombres virtuosos, q̄ pasaron sin oracion, y acabaron bien, no me ha dado la Iglesia ninguno canonizado, de los que me alegan; y assi no es razon, que dexemos de creer á los que ya nos ha dado por Santos la Iglesia, y creamos los que nos dan por dechado, para apartarnos de la verdadera, y segura santidad, y deste llano, y seguro camino del

del amor de Dios; y menosprecio de todo lo que el mundo ama, y estima, y busca; pues sabemos que en nada acierta, y que todo su estudio es, que todos caigan; y ninguno se levante. Pues si sabemos, que es nuestro enemigo verdadero, y amigo fingido: porqué nos dexamos llevar dél? Ay, mi Bien amable! Ay, mi amor Divino, tan de valde dado, y tan en poco tenido! Ay, mi alma de mi vida, y mi amantísimo corazón! Hazed, amado amoroso, algún aprecio de vuestras grandezas! Ay, mi Bien solo, y vnico! Ay, amorosa alegría! Qué mandais pregonar à todos los vuestros, que hazeis barato de vuestras grandes riquezas, y que os quereis trocar por vuestras criaturas! Y qué por vna cosa tan baxa como ellas se dá vna tan alta como Dios, y que no os quieren? Con qué se castigará esta injuria, amoroso Bien mio? Y ver, que tan de veras os niegan, lo que pedis por vos, que es toda la criatura absolutamente, sin que entre à la parte de su amor cosa, que sea de tierra? No basta, que siendo ella tierra, la hagais vos Cielo, y siendo vil gusano la levanteis à ser vna cosa con vos? Y que esto, amorosísimo Bien mio, no os dén, sino que echen mano deste barato, que hazeis, y de las prendas de amor que se les descubre de essas amorosísimas entrañas; y hazen armas contra vos? Y hallan por esto, que como si vos huviesseis dellos menester, lo que ellos han de vos; assi hallan que dando al vicio, y à su autor todo quanto caudal de amor para vos les dizeis de valde, y sin ninguna correspondencia aveis de dar vuestro amor, y cõ él el Cielo y ellos el fuyo, y lo que está dicho. No están ya desengañados; pues solo à vno que le faltó la ropa de desposorio, que es el amor, no solo fue echado de la

Math. 25.  
vers. 12.

mesa, mas atado de pies, y manos, fue echado en las tinieblas para siempre? Pues en qué estrivamos? Passasse la vida: llega la muerte, y con ella abre el Infierno su boca; y con todo no despertamos à las voces de los que ha puesto este vnico, y amoroso Bien en su Iglesia, para que aviesen al Pueblo descuydado.

C A P. VIII.

Quexase nuestro Señor de los Predicadores: dize, que abusan de su misericordia, y se pierden à sí, y à sus oyentes. Persuadese al desseo de la santidad, y dizense sus efectos.

Verdad es, (me dize mi dulce, y amoroso Bien) que las atalayas lo mas comun dellas se han dormido: y como el sueño en que duermen de los descuydos, es tan pesado, dan voces de dormidos, y que mas provocan à sueño à los oyentes, que no à velar; porque ellos duermen, y no vén de dormidos los filos de mi Justicia Divina, que tienen à la garganta. Assense con el sueño de vna caña vana, y dizen al Pueblo, que enseñan, que se asgan à ella, poniendote por nombre misericordia mia, siendo engaño, y mentira: que mis obras no se contradizen vnas à otras. Esta caña à que dormidos se assen, y llaman à los demás, que se asgan, tambien es à su parecer mismo nacido del amor proprio; el qual no quiere pensar, que para ellos avrá cosa mala, ni muerte, ni Infierno, ni salir de los vicios, ni regalos, ni de los aplausos de las dignidades. Todo lo qual es caña seca, la qual si por vn breve tiempo la permiti estar en mis manos, ella fue, la que menos conmigo estuvo en el discurso de mi Passion; y lo que primero dexé, dandoles à entender, que si dissimulo, esperando su enmienda, como esta vanidad es tan contra mi, y causada en ellos de

Math. 27.  
vers. 29.

mi mismo amor, el qual ellos prevarican, y à mi me hazen con él guerra, y à sí mismos daño: si algo dissimulo, les es forçoso, que el que por arrimo tomó la caña, que se le quiebre, y caiga por la flaqueza de ella miserablemente. De suerte, q ninguna destas dos cosas no son las que pide mi Señor, que hagamos, ni deseemos, fino vn desseo ardiente, puro, y fervoroso de la verdadera Santidad. Qué mayor disparate que el amor puro, y sincero de mis entrañas, con que Yo les amo, de esse mismo hagan rexalgár, con que se maten à sí, y al Pueblo que enseñan? Qué mayor prevaricacion, que tomar ocasion de mis mismas obras, para ofender al que para solo su bien las hizo? Caminan dormidos, y assi como tales se quedan ahogados; porque diziendoles su amor, que van bien, dizen ellos, que se lo dize el mio, engañandose à sí, y à los demás que los siguen. Todo lo qual si ellos recordaran de los vicios, y se desassieran de su mismo amor, el mio les declarara las verdades, de lo que han de huir, y de lo que han de aceptar, y à sí, ni à los demás no serian dañosos; porque esto mas es engrandecer el Reyno de la vanidad, q no el de la verdad; por q el de la verdadera santidad vá lexos de todo esto. Es en el alma, que lo tiene tan soberano bien, q si ella estuviessse cõ alguna luz, y cuydado entre los vicios de tener cuydado de sí misma, él solo les darà à conocer la grandeza deste Don; el qual si el alma olvida, y se arroxa à los vicios, no cuydando de sí, obfcurece el Don con tan obscuros nublados, q la misma alma lo pierde de vista, no solo este soberano Don, fino los rayos de luz, q el cuydado les descubrió, quedando él como cimiento del alma tan obscuro con la terribleza de los nublados, q les parece, que fue yerro el averles mi Señor hecho esta merced; por que quando el alma en sí la conoce, apetece, como à centro, y fin.

Y porque no se le vaya de las manos al demonio, que por los vicios, y la inclinacion de su misma carne, vfa desta maña nuestro maldito adversario: y es, que como sabe, que la apetece el alma, teme se le irá, y se le saldrá de su poder llamada de la luz, y accidentes deste soberano Don; y para esto pone sobre él tinieblas, y tanto horror que le haze creer al alma, que la vanidad es verdad, y que el pensar de sear ser Santos, era sobervia, y locura; y como esta el alma metida en tinieblas tan obfcuras, tienelo assi creído.

Esta verdad no he menester pasar à las casas de los estraños à buscarla; porque como mi amorosísimo Señor sabe, dentro de mi misma passó esto. Mas se dezir vna cosa para honra, y gloria de mi amorosísimo Bien Jesus; que en el alma donde él estuviere, que aunq este algún tiempo en los vicios, entra entre ellos como entre espinas, y zarças; porque aunque con este engaño de pensar que es malo, esté engañada, ay dentro del alma vna violencia tan grande para los vicios, y vn torméto interior, y vn defagrado en ellos que cada dia se le haze mil años para su libertad; y con esta antia haze dellos mil salidas: aunque como no tiene la luz, que para conocer los bienes del alma, ha menester, la miseria estira tanto de la Reyna estrangera, que es el alma, tan cercada de contrarios, assida à su mismo cuerpo, que es el enemigo mas fuerte que ay, buelve à caer, hasta que su amorosísimo Bien rompe las cadenas, con que está assida: quebranta las puertas del Infierno, donde está presa, y atormentada; pues entre él, y ella, no ay mas que vna cosa tan fragil, y miserable, como la vida del cuerpo: sacala, y no parece, sino que fue por fuerça, y à pesar della misma. Tan